

El Propósito de las Lenguas

Por Kenneth Gentry

Distribuido por correo electrónico con fecha 11 de julio de 2013.

En el estudio de los fenómenos bíblicos es imperativo que investiguemos los propósitos divinos subyacentes e impulsores que los motivan. Dios es un Dios de orden y diseño: "pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos" (1 Cor. 14:33). Él opera de acuerdo a Su propio decreto racional, de modo que cuando actúa, actúa en términos de un plan sabio y una meta santa.

Por ejemplo, en la elección de Jesús del discurso parábólico como una herramienta de enseñanza podemos discernir un propósito bíblicamente definido. El Señor no habla en parábolas para así parecer más inteligente, profundo o para atraer a las multitudes. Más bien, nos informa de manera expresa que el objetivo de sus parábolas es oscurecer la verdad a los no-elegidos, mientras la abre de par en par a los elegidos: "Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados." (Marcos 4:11-12).

De igual modo, los milagros en la Sagrada Escritura son para un propósito particular. Sirven como señales de parte de Dios, validando el mensaje que acompañan, como en el caso de los milagros de Cristo: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30-31).

De igual manera las lenguas sirven a un propósito divino particular en el plan de redención. Ese propósito es doble: (1) Las lenguas son una señal de validación del mensaje apostólico, sirviendo (2) como una señal de maldición de pacto sobre Israel por rechazar ese mensaje. En este artículo me enfocaré en ese primer punto.

Los fenómenos milagrosos siempre acompañan a la revelación de parte de Dios. En la historia bíblica las eras de nueva revelación especial están salpicadas por señales y milagros de validación.

Validaciones en el Antiguo Testamento

- En el Éxodo, Dios claramente dota a Moisés con un poder milagroso con el propósito de poner de relieve el origen divino de su mensaje. Cuando Moisés

obstaculiza inicialmente su tarea, expresa una preocupación con lo que la gente podría decir: "No te ha aparecido Jehová" (Éxo 4:1). En respuesta a este temor el Señor le dotó con habilidades milagrosas (tales como el poder de convertir su báculo en una serpiente, Éxo 4:3) "Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres..." (Éxo 4:5; cp. Hechos 7:36-38).

- En 1 Reyes, cuando Elías levanta de la muerte al hijo de la viuda, la viuda exclama: "Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca" (1 Reyes 17:24).
- En el ministerio de Elías, en la limpieza de Naamán de su lepra, Naamán dice: "He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel" (2 Reyes 5:15). Y el Señor Jesucristo realiza muchos milagros para este propósito: "Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí" (Juan 10:25; cf. Juan 20:30-31).

A medida que la historia redentora progresa hacia la era del post-Pentecostés, la era del nuevo pacto, descubrimos el mismo propósito en los milagros de los apóstoles portadores de la revelación. El Señor confirma su mensaje con muchas señales y maravillas: "Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles" (Hechos 2:43). "¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar" (Hechos 4:16).

De hecho, Pablo, siendo quien llegó de último al apostolado (I Cor. 15:8-9), llama la atención a sus señales milagrosas como prueba de su apostolado: "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros" (2 Cor. 12:12, cf. también Gál. 3:5; Rom. 15:17-19).

Validaciones Apostólicas

La habilidad de conceder dones milagrosos a los creyentes es, en sí mismo, un ministerio de validación de los apóstoles.

- En Marcos 16:17 el Señor promete a sus discípulos que "estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas." Esto garantiza a los apóstoles su autoridad de parte de Dios.
- Luego de Pentecostés, los episodios de hablar en lenguas ocurren en conexión con el ministerio apostólico: En Hechos 10, después que Pedro le predica a la familia de Cornelio, el don de lenguas es derramado sobre los conversos en presencia del apóstol Pedro (Hechos 10:44-46). Esto es importante debido a la renuencia de Pedro de ministrar a los gentiles (Hechos 10:9-16) y la alarma de la iglesia de Jerusalén

(Hechos 11:1-3).

- En Hechos 19, después que Pablo les predica a los discípulos de Juan el Bautista y les impone las manos, ellos hablan en lenguas y profetizan (Hechos 19:6).
- La iglesia de Corinto está obviamente llena de gente que habla en lenguas (cf. 1 Cor. 14:26-27). Esto parece relacionarse en parte con los dieciocho meses de ministerio por parte de Pablo entre ellos, lo que le provee un amplio tiempo para otorgarles a muchos de ellos dones carismáticos (Hechos 18:1, 11).
- Pablo desea visitar a las iglesias y a personas específicas con el propósito de impartirles dones espirituales. En Romanos 1:11 escribe: "Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados." En 2 Timoteo 1:6 Pablo escribe: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos."

Por consiguiente, el otorgamiento de dones sobrenaturales milagrosos a los creyentes sirve como una confirmación del mensaje apostólico. Esto se enseña con claridad en el *locus classicus* sobre el tema: "¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Heb. 2:3, 4). Se enfatiza además en la narrativa de la expansión de la iglesia apostólica en Hechos: "Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios" (Hechos 14:3).

Traducción de Donald Herrera Terán para www.contra-mundum.org

Se traduce y se publica este material con el permiso expreso del autor.

Puede solicitar ser incluido en la lista de correo para recibir esta serie de estudios (en inglés) del Dr. Kenneth Gentry. Escriba a GentryTheology@cs.com